



llo general. Como desde Agustín, el apóstol de los anglo-sajones, era Roma en la opinión general la fuente sagrada de donde salen para toda la tierra las aguas fecundas de la salud y hacia la que deben refluir estas aguas saludables de todos los puntos de la tierra, y como los misioneros estaban convencidos que su celo no podía ser fructuoso y bendecido sino en el caso de estar sus trabajos autorizados por Roma, los papas fueron necesariamente los motores y protectores de las tentativas hechas para propagar la fe. Así Honorio III exhortó á los prelados de todos los países á escoger eclesiásticos de un carácter decidido y resuelto para enviarlos á Roma, en donde recibirían la instrucción necesaria para las misiones extranjeras. Al propio tiempo procuraban los papas concurrir directamente á esta obra evangélica, enviando á las regiones convertidas legados ú obispos con plenos poderes.

Los primeros ensayos de los polacos para fundar el cristianismo en la Pomerania habían completamente fracasado, á causa de las continuas insurrecciones. El obispado de Colberg desapareció con Reimbert, su primer obispo; sólo cuando el duque de Pomerania Wladislao fué sojuzgado por el duque de Polonia Boleslao III, fué cuando esta nación prometió abrazar la fe. Un sacerdote español, llamado Bernardo, delegado por el papa, quiso anunciar el Evangelio en este país en 1122, pero la pobreza de su exterior le atrajo el desprecio de este pueblo grosero. Pues ¿cómo el dueño del mundo habria enviado un pordiosero, decían, para representarle? Bernardo tomó el camino de Bamberg, desde donde, luégo despues de las victorias de Boleslao, fué invitado el obispo Oton á predicar el Evangelio á la Pomerania. Autorizado por el papa Calixto II y queriendo sacar partido de la triste experiencia de Bernardo, Oton emprendió el camino hacia la Pomerania occidental en 1124, llevando consigo un numeroso y magnífico acompañamiento. El duque Wratislao era ya cristiano; Oton, que habia conocido las costumbres eslavas en su anterior permanencia en la Polonia, con su comportamiento hábil y mesurado llegó á bautizar de una vez en Pyritz no ménos de siete

mil paganos. La duquesa, también cristiana, habia inclinado los espíritus en Camin hacia la fe, pero las dos poblaciones comerciales, Stettin y Julin, opusieron la más viva resistencia. En Stettin dijeron gritando á Oton y sus compañeros: «¿Qué tenemos que ver nosotros con vosotros? »Nosotros no abandonaremos las leyes de nuestra patria; nuestra religion nos basta. Qué, ¿por ventura no hay crímenes y vicios de toda especie entre vuestros cristianos? El uno ¿no maldice tal vez al otro? ¡Léjos de nosotros semejante culto!» Con todo, la perseverancia de Oton, llena de dulzura, y la promesa de una perpetua paz y de eximirles de todo impuesto hecho por el duque, hicieron que los stettineses se declarasen cristianos. Sus vecinos no tardaron en seguir su ejemplo, y Julin contó luégo veintidos mil nuevos bautizados. El duque, para conformarse con la nueva fe, abandonó sus veinticuatro concubinas; sus súbditos renunciaron al infanticidio, á la exposicion de los niños, á quemar los muertos y á sus demas costumbres paganas. Cuando Oton volvió á Bamberg en 1125, dejó establecidas doce iglesias y un obispado en Julin, que confió á su capellan Adalberto. Cuando más tarde, en 1128, volvió á la Pomerania, encontró en Stettin y Julin un gran número de esclavos que habian caido de nuevo en los errores del paganismo, ó que habian mezclado supersticiones con los ritos cristianos; pero su prudente é infatigable actividad hizo desaparecer los últimos restos de la idolatría. Bamberg le vió dentro sus murallas otra vez, aunque fué la última; despues el venerable obispo quiso consagrar el fin de su vida á la iglesia de Pomerania, que también habia fundado á costa de su trabajo. Oton murió en 1139. El obispado de Julin con el tiempo (1170) fué reunido al de Camin; Inocencio II lo habia ya sujetado en 1140 inmediatamente á la Santa Sede. La isla de Rugen, centro de las supersticiones eslavas, opuso una desesperada resistencia á la introduccion del cristianismo. Cuando Waldemaro, rey de Dinamarca, la conquistó en 1168, un obispo guerrero, llamado Absalon de Roskilde, derribó en 1169 todos los templos de los falsos dioses, y bautizó los rugianos.



Dícese que los mercaderes de Brema y de Lubeck fueron los primeros que en 1158 hicieron conocer el Evangelio á los livonios; Meinhard, canónigo regular del monasterio de Sigebert, en Holstein, hizo una tentativa más real y más enérgica en 1186, y merced al apoyo de un livonio distinguido, construyó una iglesia en Ixkull, á orillas del Duna. Meinhard, luégo que á la cabeza de sus nuevos convertidos hubo batido á los otros livonios, se fué á Roma para hacerse consagrar obispo de Ixkull. Mas á su regreso halló los indígenas mal dispuestos por él, y despues de su muerte, acaecida en 1196, Celestino III dispuso contra ellos una cruzada, dirigida por el segundo obispo de Ixkull, llamado Bertoldo, ántes abad del Cister. Los livonios sucumbieron; mas por desgracia en 1198 el mismo prelado pereció en la lucha. Los vencidos fueron obligados á recibir el bautismo; pero tan luégo como el ejército de los cruzados se alejó, fueron á arrojarse á las aguas del Duna para quedar limpios de él. Alberto de Apeldern, canónigo de Brema, reemplazó á Bertoldo, marchó á la cabeza de una segunda cruzada, construyó Riga en 1200, fundó el orden de los Portacuchillos (1) en 1202 y le dió por primer gran maestre á Winno de Rohrbach, que fué asesinado en 1208. Desgraciadamente entre el obispo y la orden hubo disputas sobre el país conquistado y el que faltaba por conquistar, aunque el papa logró ponerlos acordes en 1210. El obispo Alberto se unió á los rusos para hacer la guerra á los estonios, que no fueron del todo sujetos sino por el concurso de Guillermo II, rey de Dinamarca. Hubo nueva lucha entre el arzobispo de Lund y el obispo de Riga, que pretendieron uno y otro tener derecho de jurisdiccion sobre la Estonia, y la cuestion fué decidida en favor del último. Dorpat, conquistado en 1223, tuvo la silla del nuevo obispado de Estonia. El pequeño distrito de Semigale, que ya era cristiano desde 1218, se habia convertido en diócesis, cuya silla residia en Selon. Merced á los esfuerzos del excelente obispo Alberto, muerto en 1229, vieron erigirse los obis-

(1) Pott, de Gladiferis seu fratribus militiæ chr. Erlang. 1806.

pados de Wirland y de Reval, que contribuyeron poderosamente á la conversion de los curlandeses, acontecida en 1230. Siete años despues (en 1237), los Portacuchillos fueron incorporados por Gregorio IX á la orden Teutónica.

Insiguiendo las tradiciones más antiguas, reconocian los prusianos tres divinidades principales: Perkunos, dios del rayo, Potrimpos, dios de los frutos y semillas, y Pikullos, ó dios de la destruccion.

La principal residencia de estos dioses era el santuario de Romove. Sus sacerdotes, llamados griwen, que ejercian simultáneamente las funciones de jueces, sacerdotes y legisladores, se opusieron con todas sus fuerzas á la introduccion del cristianismo (1). Adalberto de Praga ya habia ensayado hacer penetrar el cristianismo en Prusia; pero su generoso atrevimiento le acarrió el martirio en 23 de Abril de 997, y murió dando ánimo á sus compañeros: «Hermanos míos, les decia, no os afijais; sabemos por quién padecemos; ¿hay cosa más dulce que dar la vida por el amabilísimo Jesus?» La misma suerte cupo al benedictino Bruno el 18 de Febrero de 1008, despues de haberse dedicado á esta obra ingrata con la autorizacion de Silvestre II. Dos siglos despues, un religioso polaco, Gottfried, abad de Lukina, á su vez ensayó extender la fe por estas regiones en 1207. Pero el verdadero apóstol de los prusianos fué el cisterciense cristiano, que pertenecia al monasterio de Oliva (1209-1210). Sus predicaciones se extendieron desde la Curlandia hasta los confines de la Pomerania. Cristiano hizo conocer á Inocencio III el fruto de sus esfuerzos, y éste le consagró obispo de Prusia en 1215. Ninguna parte del mundo se escapaba de la vigilancia de este gran pontifice; recomendó de una manera especial estas misiones lejanas al arzobispo de Gnesen. «Por la gracia de Aquel que de nada lo hizo todo, y que escogió piedras para convertirlas en hijos de Abraham, escribe al prelado, diferentes personas de esos paí-

(1) Voigt, Hist. de Prusia, t. I, p. 137-163, y sobre todo 574-616 (Religion é idolatría); sobre Komove, p. 614-49; sobre el gran juez y el gran sacerdote, p. 696-708. Cf. Hoja eclesiás. de la Silesia, núm. 6, 7 y 8, el Politeísmo de la Prusia.





«ses han recibido el bautismo. ¡Ojalá de día en día adelanten en la verdadera fe!» Al propio tiempo Inocencio exhortó á los duques de Pomerania y de Polonia á que no sujetasen á los prusianos convertidos á su propia servidumbre, evitando con esto que mirasen el cristianismo como cosa odiosa. «Si Nuestro Señor Jesucristo nos manda amar á nuestros propios enemigos, dijo, con mayor razon debemos querer á los recién convertidos, puesto que un tratamiento duro los llevaria fácilmente de nuevo á la idolatría.» Habiéndose Cristiano visto atacado por los prusianos no convertidos, suplicó á Honorio III que consintiese en una cruzada; el pontífice accedió, y con ello dió facultad de establecer nuevas diócesis en 1217. En vano el ejército cristiano fortificó á Culm, residencia del obispo, pues cuando el ejército se retiró, se apoderaron de él los prusianos. Entonces Cristiano, con la mira de defender á los cristianos, fundó el orden de los caballeros de Prusia, cuyo vestido consistia en una capa blanca, sobre la que estaban bordadas una cuchilla y una estrella. Poco tiempo despues casi todos perecieron en la batalla de Estrasburgo, y Oliva fué destruido. Esta derrota determinó al obispo y á Conrado, duque de Masovia, á llamar á los caballeros teutónicos, que se presentaron luego á las órdenes de su gran maestre Hermann de Salza en 1226. Con este poderoso socorro se pudieron construir muchas poblaciones; y, cuando el país estuvo del todo sujetado, Inocencio IV lo dividió (en 1243) en tres obispados, á saber: el de Culm, de Pomerania y de Warime, á los que se añadió el de Samogitia luego despues de la cruzada de Ottocar de Bohemia. Quiso el papa que la tercera parte del país conquistado fuese libre propiedad de los obispos; sin embargo, dependieron completamente de la orden, que hizo morir de hambre en su cárcel al obispo de Samogitia por haber intentado resistirles (1). Insignificando el consejo de Ottocar, fué construida la fortaleza de Königsberg en 1255; pero con ella no pudo evitarse la insurreccion de los prusianos contra la

(1) Gebser, Hist. de la catedral de Königsberg y del obispado de la Samogitia. Königsb., 1835, p. 404.

orden de los teutónicos (1260-1275). Sólo fueron domados del todo en 1283; y durante una lucha de cincuenta y tres años necesariamente tuvo que adelantarse poco en la obra de su verdadera conversion.

Empujados los nestorianos hácia el Asia Central por la Iglesia de Oriente, á principios del siglo IX lograron convertir un principe tartaro del Norte de la China, por cuya influencia se extendió el cristianismo en su tribu. Este principe y su sucesor son conocidos en Occidente por el nombre Preste Juan (*presbyter Johannes*). Los eclesiásticos y los religiosos que venian de Levante propalaron esperanzas demasiado exageradas sobre la conversion de los infieles. Eugenio III y Alejandro III procuraron asociar el reino del Preste Juan al centro de la Iglesia occidental (1). La Iglesia romana recibió de uno de estos reyes una embajada, cuyo jefe fué consagrado obispo, y volvió á su país en 1177. Pero bajo el cuarto sucesor de Juan se presentó el terrible Dschinggiskhan (Gengiskhan), que se apoderó de esta region en 1202. Felizmente una esposa cristiana indujo al feroz conquistador á que tolerase el cristianismo. Las hordas mongolas amenazaron invadir la Europa en 1241, y esto no hizo sino aumentar más, y hacer más ardiente el deseo que se tenía de convertirles. Tanto Inocencio IV como San Luis emplearon los dominicos y los franciscanos en renovar las negociaciones con varios principes de la Mongolia; pero no hubo más que Gajuk, cuya madre era nestoriana, que se mostrase accesible á la influencia de los dominicos (2), sin que por ello echase muy profundas raíces la fe en aquellas tribus; porque del mismo modo acudian á los imanes de los mahometanos, y á los bonzos del paganismo, que á los sacerdotes cristianos.

Sin embargo, á pesar de los esfuerzos infructuosos de Gregorio IX, hubo un momento

(1) Otto Frising, VII, c. 33. Baron, ad ann. 1177, num. 33 sq. Cf. Schlosser, Hist. univ. t. III, P. II, sect. I, p. 266. Giessler, en los Estudios críticos de Ullmann y de Umbreit, 1839, 2.ª entrega, p. 354.

(2) Reynald, ad ann. 1245, num. 16 sq. Sobre los viajes de los misioneros, véase á Vicente de Beauvais, Specul. histor. lib. XXXI, c. 33 sq. Cf. Reynald, ad ann. 1254, num. 1 sq.



(de 1288 á 1292) en que, por medio del venerable franciscano Juan de Monte-Corvino, pudo esperar Nicolao IV que iban á realizarse los votos de la Iglesia. Por medio de cantos religiosos, de imágenes sagradas que representaban varios pasos del Viejo y del Nuevo Testamento, y finalmente, por medio de traducciones de la Sagrada Escritura, se pudo lograr que seis mil mongoles recibieran el santo bautismo. Las noticias satisfactorias que recibió Clemente V del Franciscano le determinaron á enviarle siete compañeros más y á nombrarle á él arzobispo de Kambula, que hoy llamamos Pekin, en 1307 (1). Habiendo fallecido este prelado en 1330, fué reemplazado por un fraile menor llamado Nicolas, cuya muerte ó cautiverio privó á los cristianos de la Tartaria, que de ocho años á aquella parte estaban privados de jefe espiritual, de los socorros espirituales que reclamaban. Y cuando se rebelaron los chinos contra la dominacion mongola, fué aniquilada la pequeña cristiandad de Pekin en 1369, sobreviviendo al desastre sólo algunos nestorianos, y quedaron

(1) Walding, Ann. minor. ad ann. 1307, núm. 7 sq.

cerradas las puertas de la China á todo nuevo misionero.

Las tentativas que se hicieron para atraer los musulmanes á la fe, llevan un carácter del todo particular. San Francisco de Asís predicó la penitencia en Damietta en 1219 con un ardor propio de aquel serafin, mientras que Raimundo Lullio emprendió la conversion de los sabios mahometanos de Túnez por medio de las ciencias en 1292 (1). La tendencia de este último se dirigia á una realizacion positiva de la verdad. Se ha de reconocer, decia Lullio, por verdadera religion aquella que atribuye á Dios la mayor perfeccion, que nos da la idea más clara de las perfecciones divinas, y que nos demuestra mejor la armonia de unas con otras. Raimundo murió mártir en 1315.

Observacion.—Lo concerniente á la Iglesia griega se hallará en la segunda parte de esta época que vamos á empezar.

(1) Cf. Neander, Hist. eccl. t. V, sect. I, p. 76-91. Las obras de Raimundo Lullio se han publicado sólo en parte en Maguncia el año de 1721-42, en 10 vol. en fol.; pero faltan el VII y el VIII; y es imposible hallarlos. No se hallan jamas citados, y aun se duda si llegaron á imprimirse.